

LA COLONIZACIÓN DE LA CAMPAÑA DE BUENOS AIRES. UN ENSAYO ACERCA DE SU PRÁCTICA A PARTIR DE LA POBLACIÓN Y LOS HOGARES. SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS Y LOBOS EN 1815

The colonization of the Buenos Aires campaign. An essay about their practice from the population and households. San Nicolás de los Arroyos and Lobos in 1815

Por: Mariana Canedo (UNMdP-CONICET) y José Mateo (InES CONICET/UNER)

Resumen

Los estudios de población acerca de la Provincia de Buenos Aires, que fueron muy abundantes hacia finales del siglo pasado, han sido prácticamente abandonados mientras algunas cuestiones siguen sin resolver. En el presente trabajo presentamos un análisis de la población de dos partidos que representan dos momentos de un proceso singular para la historia argentina como fue el poblamiento de un espacio en permanente expansión territorial, productiva y demográfica durante el siglo XIX.

Ellos son San Nicolás de los Arroyos, un espacio de temprana colonización en el extremo norte de la provincia y Lobos, sobre la frontera indígena de por entonces, cuya colonización comenzó un siglo después. La fuente utilizada son las cédulas censales del censo de 1815 el cual nos aporta información sincrónica del estado de la población en ese año además de dejar al descubierto las marcas que sendos procesos. Tales marcas pueden observarse en el celibato, la relación de masculinidad, el origen de los pobladores, la estructura de los hogares y otros observables. Hay temas que pasan de moda sin agotarse en sus interrogantes y consideramos que éste es uno de ellos.

Palabras clave:

población – Buenos Aires – siglo XIX - hogares

Abstract

Population studies on the Province of Buenos Aires, which were very abundant towards the end of the last century, have been virtually abandoned while some issues remain unresolved. In this paper we present an analysis of the population of two counties representing two moments of a unique process for Argentina's history as was the settlement of one space in a permanent expansion, territorial, productive and demographic in the nineteenth century.

They are San Nicolas de los Arroyos, an area of early settlement in the far north of the province and Lobos, on the Indian border at that time, whose colonization began a century later. The document used is census forms from 1815, census which gives us information synchronous state of the population in that year also to expose the brands that two separate processes. Such marks can be observed in celibacy, the sex ratio, the origin of the inhabitants, the structure of households and other issues. There are issues that go out of style without being exhausted their questions and we believe that this is one of them.

Keywords:

population - Buenos Aires - 19th century- households

Introducción

El conocido ascenso económico del puerto de Buenos Aires que se operó a partir del siglo XVIII, inauguró —además de seguir convocando a un incesante flujo de inmigrantes temporarios— un proceso de asentamiento de pobladores provenientes de Santiago del Estero, Córdoba, Cuyo y el litoral fluvial que ya no habrá de interrumpirse. Simultáneamente, los límites impuestos a la colonización del entorno de la ciudad y de las áreas de poblamiento más temprano, fueron cerrando las posibilidades de asentamiento a los inmigrantes y a la población nativa e impulsando la apertura a considerable distancia del puerto, de áreas de nueva colonización que se constituyeron en una frontera agrícola y ganadera a la vez que militar.

Una tradición literaria que nos recreó un pasado heroico de estancieros, gauchos, chinas e indios, oscureció un tanto la cotidianeidad de estas personas. Afortunadamente, este proceso se fue lentamente revirtiendo en función de un tratamiento historiográfico que durante las décadas de 1980 y de 1990 revalorizó la necesidad de revisar los antecedentes de lo que será el futuro país de los argentinos.¹

Poco, muy poco, sabemos de la vida de estos hombres. Sin embargo, el paso del tiempo deja sus marcas. Las más profundas, quizás las más indelebles, las más precisas e inobjectables son las dejadas en el conjunto de la población por los fenómenos demográficos. Nuestro objetivo

mos en el presente artículo analizar los efectos de la dinámica colonizadora del hinterland de Buenos Aires en la estructura poblacional y de los hogares en dos partidos (San Nicolás de los Arroyos y Lobos) colonizados con un siglo de diferencia. Para ello, a partir de la información del censo de 1815 trataremos de señalar las causas que indujeron el comportamiento observado en cada uno de los partidos seleccionados. Si bien durante estos años los estudios en este sentido han sido muy prolíficos para la campaña de Buenos Aires tanto como para otras zonas del ex Virreinato del Río de la Plata —aunque este tipo de aproximación ha sido progresivamente dejada de lado por la historiografía desde hace más de una década—,² las características de los casos que presentamos hacen que su comparación siga siendo de interés en función de comprender el singular proceso que significó el poblamiento de la provincia de Buenos Aires durante el siglo XIX. En efecto, la actual provincia de Buenos Aires pasó de estar poblada por 92.294 personas (sumadas ciudad y campaña) en 1815 sobre una superficie de unos 40.000 km² a alcanzar los 3.642.762 habitantes un siglo después, cubriendo un territorio de más de 300.000 km². Conocer algunos de los elementos que intervinieron en la forma en la cual este proceso se produjo nos parece de sumo interés.³

1 - El área y la evolución demográfica

Buenos Aires, la aldea fundada hacia fines del XVI a partir de Asunción, se activó merced a su

Tabla 1 Crecimiento de la población de ciudades coloniales de Iberoamérica

Ciudad	1740-1750	1760-1770	1790	1800	1810	1820
México		112.462	130.602	137.000	168.846	179.830
Puebla			56.859	67.800		
La Habana		36.000	51.000			
Lima	51.750		52.627		63.809	64.628
Santiago de Chile		25.000			30.000	
Río de Janeiro			43.376	50.000	100.000	
Buenos Aires	12.044	24.363			45.000	55.416

Fuentes: Moreno, (1965, 1989); Hoberman & Socolow, (1986); Boyer & Davies, (1973); Recchini de Lattes, (1971); Brading, (1978)

es dar cuenta del enfoque de la historia demográfica como una vía de análisis importante a integrar en los trabajos históricos. Nos proponen-

² Salvo para la ciudad de Buenos Aires. Ver por ejemplo las fuentes bibliográficas tomadas para una síntesis del proceso demográfico en la historia de la provincia de Buenos Aires en Massé, (2012).

³ Ver al respecto Mateo, (2013).

apertura al comercio atlántico y su papel de intermediaria del tráfico mercantil hacia Potosí y hacia ultramar. Esta función le permitió ocupar un lugar neurálgico como centro económico entre las ciudades virreinales. Capital del virreinato del Río de la Plata desde 1776, Buenos Aires — como podemos apreciar en la tabla 1— fue una de las ciudades de Iberoamérica que incrementó su población más rápidamente hacia fines del período colonial.

Buenos Aires representaba hacia 1750 apenas una cuarta parte de la población de Lima, mientras que hacia 1810 había acortado las diferencias alcanzando al 70% de la misma. De tener una población casi idéntica a la de Santiago de Chile en las décadas de 1760-1770, la supera en un 50% en 1810. Sin embargo, comparando los volúmenes poblacionales de la ciudad de México con los de Buenos Aires, vemos que las marcadas diferencias apenas se han estrechado. Por último, y a modo ilustrativo, observemos el fuerte incremento de la población de Río de Janeiro, focalizado a principios del siglo XIX, así como la dinámica poblacional de Puebla y La Habana.

Tabla 2 Crecimiento porcentual anual de la población en capitales virreinales de Iberoamérica

Ciudad	Período	r
México	1790-1810	1.29
Lima	1790-1810	0.97
Río de Janeiro	1790-1810	4.26
Buenos Aires	1778-1810	3.11

Fuentes: Moreno, (1965, 1989); Hoberman & Socolow, (1986); Boyer & Davies, (1973); Recchini de Lattes, (1971); Brading, (1978)

Observado el destacado incremento del volumen de la población de Buenos Aires, remarquemos que lo distintivo del mismo —y que la convierte en una de las ciudades más populosas— es el ritmo que ese crecimiento que alcanza en las últimas décadas del período colonial. La tabla 2 muestra el crecimiento anual porcentual de ciudades capitales, y al de Buenos Aires como uno de los más acelerados ¿Cómo se explica esta intensidad en el crecimiento? Además del incremento vegetativo de la población, es fundamental la intervención de la inmigración —tanto internacional como del interior del virreinato (Socolow & Johnson, 1980).

Buenos Aires se convirtió así, para la fértil cam-

paña circundante, en un importante mercado a abastecer.⁴ Se explica de esta manera la ocupación y expansión del espacio rural de la jurisdicción de Buenos Aires, que se fue dando por etapas y zonas. La relevancia del crecimiento poblacional en el hinterland de Buenos Aires queda establecida en la tabla 3 al compararse los resultados totales de los empadronamientos realizados simultáneamente para ciudad y campaña.

Tabla 3 Crecimiento absoluto y anual porcentual de la ciudad y la campaña de Buenos Aires

Sector	1744	1778	1815	r ₍₁₇₄₄₋₁₈₁₅₎
Ciudad	12.044	24.363	49.737	2.02
Campaña	4.664	12.925	38.500	3.02

Fuentes: 1744 ciudad, de Besio Moreno, (1939); 1744 campaña, de Moreno & Mateo, (1997); 1778 ciudad, de Moreno, (1965); 1778 campaña de Garavaglia, (1989); 1815 ciudad, de proyección del resultado del censo de 1810 según tasa de crecimiento porcentual anual entre 1778 y 1810, 1815 campaña, de Moreno, (1992).

En una primera etapa del poblamiento de la campaña, las zonas de mayor dinamismo fueron las que circundaban al puerto y aquellas que se orientaban hacia la carrera de Potosí. Entre las primeras se incluye a los partidos de la Matanza, San Isidro, San Fernando y las Conchas; y entre las segundas a Luján, San Antonio de Areco y San Nicolás de los Arroyos. Consideramos también al dilatado pago de la Magdalena, al sur de Buenos Aires.

Lo que podríamos llamar un segundo momento del proceso colonizador (1779-1820), se inicia a partir de la instalación de la renovada línea de fortines de Vértiz. A ésta le sigue un período de relativa paz con los aborígenes pampeano-patagónicos y se inicia la ocupación del sur y el oeste del hinterland porteño hasta el Río Salado, desde entonces una frontera natural con el mundo indígena (San Vicente, Lobos, Navarro, Guardia de Luján). Probablemente, la caída del incentivo en aquellas áreas que conformaban el entorno de la ciudad por causas inherentes a las formas

4 Juan Carlos Garavaglia, (1989a) ha calculado que más de 200.000 fanegas castellanas de trigo se consumían anualmente en la ciudad de Buenos Aires (ca. 2.5 fanega por persona por año, “quizás similar al de otras ciudades ricas en trigo como Puebla en México”), además de gran cantidad de hortalizas y frutas, y alfalfa para los ganados urbanos y de transporte. El consumo de proteínas bajo la forma de carne ovina y bovina “debía ser uno de los más altos del mundo en ese momento” (ca. 920 gramos diarios per cápita).

de explotación, provocan un “segundo movimiento” y/o bifurcación del flujo inmigratorio hacia el sur y el oeste. No menos importante sería la paulatina inversión en tierras para ganadería de comerciantes y propietarios de inmuebles de la ciudad. El proceso de expansión y ocupación de tierras hacia el sur obviamente se aceleró durante el siglo XIX, pero el mismo escapa a los objetivos de este trabajo.

A continuación, profundizaremos las características del proceso colonizador esbozado, a partir del estudio de dos casos correspondientes a cada uno de los momentos planteados: San Nicolás de los Arroyos y San Salvador de Lobos.

La temprana colonización: el caso de San Nicolás de los Arroyos

En el extremo norte de la campaña de Buenos Aires se encuentra el partido de San Nicolás de los Arroyos. Forma parte de lo que durante el siglo XVIII se denominara “Pago o Partido de los Arroyos”, territorio que se extendía entre el río Carcarañá y la Cañada de las Hermanas.⁵ Al estar comprendido en la *Pampa Ondulada*, el ecosistema presentaba características específicas (barranca que lo separa del Paraná y ondulaciones con valles fluviales intercalados) que acentuaban, junto a los complejos insulares que se extienden frente a su ribera, la fertilidad propia de la región pampeana.

Hemos caracterizado a la zona como de temprana colonización: desde los inicios del siglo XVIII se lleva a cabo el poblamiento con familias⁶ del interior. Estas se encuentran constituidas fundamentalmente por “vecinos” de Santa Fe que venían huyendo de los embates de aborígenes de la familia guaycurú, así como de sequías y plagas de langosta, y que consolidaron la ocupación del espacio al asentarse siguiendo los cursos de agua: el Arroyo Ramallo, la Costa del-

5 Por lo amplio de su extensión y lo impreciso de sus límites, problemas jurisdiccionales llevaron a que en 1721 se determinara el “Arroyo del Medio” como límite entre las jurisdicciones de Santa Fe y Buenos Aires. Sin embargo, la percepción de la zona no siempre respondió a esta distinción.

6 Cabe aquí una aclaración metodológica. Cuando hagamos referencia al concepto “familia” nos estaremos refiriendo a aquellos que mantienen entre sí vínculos de parentesco biológico o por vía matrimonial. En cambio, usaremos indistintamente “hogar” y “Grupo doméstico” (Gd) para designar a todos aquellos que comparten una misma unidad censal diferenciada.

Paraná, y el Arroyo del Medio.⁷ El proceso inmigratorio se intensificó hacia mediados del siglo XVIII, triplicando la población. Los pobladores utilizando fundamentalmente la fuerza de trabajo del propio grupo doméstico “siembran y cuidan sus ganados mayores y menores”. El 75.2% de los grupos domésticos fueron registrados en 1744 viviendo en “tierras ajenas”. El usufructo de la tierra parecía no presentar mayores dificultades.

El proceso de apropiación jurídica por parte de particulares en el “Pago de los Arroyos” es caracterizado también como temprano, pero el establecimiento de los propietarios en la zona es más lento (y con una ocupación muy parcializada del terreno). Durante la primera década de 1600 se registró una primera propiedad, en el plano jurídico, correspondiente a la primera merced de tierra en la zona (97200 ha.), en 1630 la segunda propiedad, también otorgada por merced (10.800 ha), y en 1730 la tercera, también extensa y sin demasiada especificación de su dimensión. Sin embargo, fue el movimiento poblacional comenzado a principios del XVIII el que fue consolidando al de apropiación e impulsar una intensa fragmentación de las propiedades. Algunos de las familias inmigrantes tras más de dos décadas de haber “establecido estancia” en “tierras ajenas” se convirtieron en propietarios de las mismas.

Una manifestación de este proceso, que hemos reconstruido pormenorizadamente, es el aumento de la cantidad de propiedades: de las tres mercedes originales a principios del siglo XVIII, pasamos a 28 en el año 1744, 101 propiedades en 1780, 189 en 1825, y 185 en 1850 (Canedo, 2000, p. 6).

La producción agrícola, y fundamentalmente la cría de ganado fueron las actividades que les permitieron subsistir y aún mejorar su nivel de vida en el partido.⁸ Esta última orientación ganadera, diversificada, responde a distintos mer-

7 Sobre la situación de frontera que caracterizaba los constantes avances de los grupos indígenas que habitaban el Chaco, ver Socolow, (1987).

8 Los estudios realizados por Juan Carlos Garavaglia sobre la producción ganadera y cerealera de la campaña en base a los diezmos (1700-1820), ubica a Los Arroyos formando parte del partido decimal de Arrecifes, el cual presenta una “nítida vocación ganadera” (ver Garavaglia, 1989c). La diversidad pecuaria, así como la combinación de actividades llevadas a cabo en la zona hacia mediados del XVIII, es desarrollada en Canedo, M. (2000).

cados: así, por ejemplo, el ganado mular hacia Potosí y la “ruta oriental” (Río de Janeiro, Mina Gerais, Goiás, etc.), el caballar y vacuno, hacia Buenos Aires (tenemos noticias de compras de ganado vacuno para llevar a Mendoza hacia fines del XVIII), etc. (Amingorena, 1988; Canedo, 2000).

El proceso inmigratorio a la zona continuó durante la segunda mitad del XVIII, aunque su origen fue más diversificado (se incrementaron especialmente los oriundos de Buenos Aires). Se esboza a fines de siglo una diversificación de ocupaciones ligadas al comercio concentradas en el pueblo, como expresa José F. de (Amingorena, 1988) al describir la “Capilla y Población de San Nicolás” para 1786:

“[...] és pueblo segun nos informaron de más de 90 Vecinos, con muy buenas Casas sobre el Río Paraná; la mayor parte de ellos viven de la Cria de Ganados; de las Sementeras de trigo, y Maiz otros, y tambien hay algunos que tienen sus buenas tiendas, tendejones, o Pulperías.”

Desde fines del siglo XVIII y hacia principios del XIX, se manifiesta una compleja combinación regional entre el Paraguay, Corrientes, Santa Fe y Paraná, que —como ha observado Claudia Wentzel, (1988) unía su vinculación con Buenos Aires básicamente por el Paraná. La ubicación de San Nicolás con frente al Paraná, le permitió disfrutar de ciertas “ventajas” a destacar. Así, por ejemplo, en 1812 y 1813, a raíz del cierre del Paraná por los corsarios, se cortó el tráfico que, por el río, conectaba el comercio del Alto Paraná con Buenos Aires. La ciudad de Santa Fe volvió a actuar prácticamente como “puerto preciso”, concentrando el comercio del norte, y la vía terrestre para comunicarse con Buenos Aires, pasará justamente por San Nicolás. Esta apertura y reordenamiento regional, matiza los avatares de la guerra postrevolucionaria, otorgando —como veremos— ciertas particularidades a la población.

El avance sobre la frontera sur: el caso de San Salvador de Lobos⁹

El partido de Lobos, creado en 1805, se encuentra comprendido dentro de la extensa llanura de la Provincia de Buenos Aires denominada “Pampa Deprimida” y se inscribe geomorfológicamente en el área de transición hacia la “Pampa Ondulada”, en el faldón que suavemente cae hacia

9 Un análisis más pormenorizado en Mateo, (2001).

el río Salado, su límite sur.¹⁰

Al margen de algunas menciones anteriores, la historia del poblamiento de lo que será el partido de Lobos se inicia con la guardia de San Pedro de Lobos, que es erigida en 1779 formando parte de la renovada línea fronteriza, legua y media al norte de la laguna que da nombre al paraje y a unas 18 leguas del puerto de Buenos Aires.

A pesar del paulatino desmantelamiento que fueron sufriendo las guardias y fortines, esto no impidió que un nutrido grupo de “poblaciones” hiciera uso de tierras realengas, cuya fertilidad se enriquecida por la existencia de lagunas permanentes (Navarro, Lobos, Culu Culu, Salada). En 1803 el párroco de Morón, Don Domingo Pessoa, defendió el paraje para la ubicación de una ayuda de parroquia por estar éste rodeado por un sin número de chacras que tenía reunidas y estables a “labradores” y que llegaban a “mil personas por todos” distribuidas en reducido circuito.¹¹ La mayor parte de estos labradores eran inmigrantes del interior del virreinato y de áreas de antigua colonización de la campaña que buscan en Lobos una nueva oportunidad con sus familias.¹² Si bien es clara y documentada la existencia de explotaciones de gran magnitud,¹³ el grueso de esta población “siembra agregada”, utilizando, como se percibe de las estructuras domésticas, la mano de obra que puede aportar el grupo familiar. Es a estos a quienes llamamos “campesinos¹⁴ agricultores”, quienes producían para la subsistencia, pero también para el mercado.¹⁵ Esto último, sin embargo, en condicio-

10 A pesar de estar entre las isohietas de 800-1000mm, tiene características de drenaje de tipo semi árido con formación de lagunas. Convergen en ellas numerosas cañadas, improntas de su historia geológica. Su temperatura media invernal es baja para la campaña (menos de 10°centígrados), pero en verano alcanza temperaturas iguales a las de la costa en un clima más seco (Tricart, 1974).

11 Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (AHPBA) Cuerpo 13 N° 1-2-54.

12 Para una más pormenorizada evaluación de los ritmos y las rutas seguidas por los inmigrantes ver Mateo, (1993).

13 El caso de Francisco Cascallares —indudablemente el mayor productor de la zona— sería el que mejor se ajusta al modelo tradicional de estancia, aunque con muchas reservas.

14 Para las consideraciones teóricas y datos empíricos que sustentan esta definición en ver Mateo, (1993a).

15 1803, el año umbral de la migración masiva hacia Lobos, coincide con el salto del precio del trigo en Bs. As. de 26 a 76 reales la fanega y AGN, *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*. (AECBA), actas de enero, abril, junio, setiembre y octubre de ese año.

nes tan precarias que les obliga a vender sus sementeras aún antes de recogerlas,¹⁶ mostrando cuan al límite se vivía aún en la abundancia relativa de la Pampa Húmeda.

En 1822, el coronel Pedro Andrés García debió hacer un alto en Lobos en su expedición a Sierra de la Ventana y encontró al pueblo inquieto por la última invasión aborígen. Nos describe la zona como un “horizonte con una hermosa perspectiva”, decía García, (1986):

“[...]un verde risueño y agradable lo señaleara, cubierto de poblaciones de labranza y ganadería, crecidos rodeos que pastaban alrededor de ellas, establecimientos de hombres industrioses cargados de una dilatada familia; esta es la población de todo este partido, y por esta razón se le considera el granero de la provincia, y el más industrioso y poblado de todos los demás de nuestra campaña. Su suelo fértil procura a sus habitantes grandes cosechas, y la reproducción es admirable por su feracidad: en ellos se hallan labradores de crecidas siembras, y sus establecimientos se hallan a tres y cuatro leguas al sur del pueblo: los más australes arriban hasta la costa del Salado”

El funcionario ilustrado se mostró fascinado por ver una luz de realidad a sus ideas fisiocráticas, las que se veían empañadas por un creciente “enjambre de especuladores y ganaderos” que abarcan con sus fondos “considerable extensión de terrenos; la mayor parte de estos, poblados de antiguo tiempo, y aun defendiendo de los indios por sus poseedores, sin ser propietarios”. Una vez más muestra este funcionario sus dotes de observador y, como se verá, la calidad de sus datos. Cuando el 24 de febrero de 1865 se fijan los contornos definitivos del partido, este presentó una superficie de 1721.41 km², es decir 63.76 leguas cuadradas. Esta superficie estaba ya totalmente asignada a propietarios particulares algunos de cuyos apellidos (Viñales, Cascallares, Burgos, Araoz, Cieza, Urquiola) registran varios años de antigüedad en el partido. Pero, ¿quiénes eran los *dueños de la tierra* en estos años?

Tabla 4 Evolución de la apropiación de la tierra por particulares en Lobos 1805-1822

Año	Adquirente	Superficie en legs. ²
1805	CASCALLARES, Francisco	2.92
1809	URQUIOLA, Ramón	4.00
1813	AGUILERA, Francisco	4.11
1817	URQUIOLA, Ramón	2.24
1818	BURGOS, Bonifacia	1.60
1819	CIEZA, Laureano	1.50
1819	RODRIGUEZ, Gregorio	2.62
1819	SALOMÓN, Mariano	2.62
1820	ARAOZ, Roque Jacinto	1.75
1820	BURGOS, Bonifacia	2.05
1820	BERON, Alejandro	3.00
1820	EZCURRA, José María	0.98
1820	VIÑALES, Pedro José	1.50
1821	ARA, Pedro	3.83
1822	GÓMEZ CERVANTES, Miguel	1.25
1821	RAMOS, Roque	0.37
1822	AGUILAR, Antonina	0.88
TOTAL		37.22

En la tabla 4¹⁷ podemos observar que hacia 1822 sólo 37.2 legs² [58%] tenía propietarios con títulos. Además, las parcelas estaban repartidas entre 15 personas y que el proceso de apropiación se aceleró a partir de 1819 (Banzato, 2005). Sin embargo, hacia 1815 el partido estaba poblado por 1870¹⁸ personas agrupadas en algo más de 400 unidades domésticas. Al margen de los títulos de propiedad, existe lo que hemos llamado un “control subjetivo de la tierra”, ejercido por hacendados que, por su caudal pecuniario, antigüedad en el partido u otras razones de diversa índole, ejerce una presión objetiva sobre los labradores agregados (Mateo, 1993b). El adelanto de dinero para la siembra y el control de la comercialización del excedente otorgan mayor objetividad a ese control.

17 La información fue recabada de los libros de mensuras antiguas y copias de mensuras obrantes en la Dirección de Geodesia y Catastro de la Provincia de Bs. As. (AHGyC) y de los agrimensores Prat y Puig en el Archivo E. Zeballos de Luján. Fueron consultados también los expedientes de denuncia existentes en el AHPBA. Todos compran o reparan al Estado mediante una “moderada composición”. Se verificaron los linderos en cada mensura y todos ligan o entre sí o con tierras públicas.

18 AGN, Sala X Nº 10-13-6-4.

16 Así lo atestigua el párroco José García Miranda en el infausto año de 1808. La sequía del año anterior se lleva también la parte de las primicias establecidas “a media fanega” pagada por toda producción mayor a 6 fanegas. Archivo General de la Nación (AGN) Sala IX Nº 1-4-5.

2 - Las poblaciones resultantes de ambos procesos colonizadores

Fuentes y metodología

Se ha denostado —y a veces con justicia— la calidad de la información contenida en padrones y censos de América Latina; (Arretx, Mellafé, & Somoza, 1983; Bronner, 1986, entre otros), sin embargo, consideramos que dichas apreciaciones deben matizarse, someterse a cada uno de ellos al análisis propio de toda fuente de información y, además, reconocer que constituyen éstos el único tipo de documento que nos brinda un panorama totalizador de la población en un determinado momento.

Entre 1813 y 1815 fue censada toda la campaña¹⁹ con la intención manifiesta de ponderar la base demográfica para la elección de diputados al Congreso de Tucumán.²⁰ Cumplió además con objetivos implícitos de información para el nuevo gobierno en guerra (fundamentalmente de hombres para la milicia). El Cabildo de Buenos Aires encomendó su confección a los alcaldes de la Santa Hermandad de cada partido. Estas autoridades locales eran por lo general prominentes vecinos de cada zona. En los casos que nos ocupan, Don Francisco Luis Alcaraz, comerciante de Buenos Aires asentado en San Nicolás desde por lo menos 20 años atrás y Don Luis Gonzaga Cascallares, hacendado porteño residente en Lobos, perteneciente a la más opulenta familia del lugar.²¹

El padrón pertenece a la denominada fase proto-estadística de la historia demográfica de América Latina (Arretx et al., 1983, pp. 23–24), constituyendo una lista nominativa censal.²² El rango de información incluye la consideración

19 El censo de 1813 se encuentra en AGN Sala X N° 3-8-8 y el de 1815 en AGN Sala X N° 8-10-4. Los padrones de 1813 y 1815 han sido analizados por César García Bel-sunce y Susana Frías, (1976) y José Luis Moreno, (1992). Uno de los últimos trabajos sobre esta fuente de forma general en Grupo de Investigación en Historia Rural Rio-platense (GIHRR, 2004).

20 AGN, AECBA, 6 de junio de 1815.

21 El padrón de Lobos se confecciona alrededor del 19 de agosto, mientras que el de San Nicolás está fechado el 29 de diciembre.

22 “Como su nombre lo indica, las listas nominativas son listas de personas en las que, como mínimo, se mencionan los apelativos de éstas, nombres y apellidos. [...] las listas nominativas censales [son] las que abarcan a todos los habitantes de una localidad determinada, sea cual sea su edad” (Henry, 1983, pp. 11–12).

social de “don” o “doña” (o su ausencia), nombre, apellido, “clase” (etnia), “patria” (origen geográfico), “estado” civil, edad, “ocupación”. Además, se discriminan las unidades censales y dentro de ellas los vínculos que unen a los integrantes (v.g. hijos, sobrinos, huérfanos, criados). El sexo se infiere a partir del nombre y datos de filiación.

Somos conscientes del riesgo que supone un censo único para establecer afirmaciones sobre las características de las poblaciones (Berkner & Shaffer, 1978). Sin embargo, creemos que es un buen punto de partida, puesto que la sistematización de la información que proporciona el padrón de 1815 se realiza en función de las características del proceso de “larga duración” de colonización de la campaña de Buenos Aires en el cual están insertos San Nicolás y Lobos. Creemos que los resultados obtenidos tienen un significado y son representativos de los comportamientos poblacionales y familiares de las distintas etapas de esa colonización.

Las poblaciones de San Nicolás y Lobos en 1815

La población de San Nicolás censada en 1815 alcanza a 2560 personas, mientras que la de Lobos llega a 1778. Ambas conforman poblaciones jóvenes (en San Nicolás la población entre 0 y 19 años constituye el 52.1 del total, mientras que en Lobos el 49.8). El análisis de las pirámides de las figuras 1 y 2, nos permite profundizar esta característica al observar cómo se distribuye la población según sexo y edad dentro de la generación, en cada partido.

Figura 1 Pirámide de edades de San Nicolás de los Arroyos en 1815 (elaborada a partir de AGN Sala X N° 8-10-4)

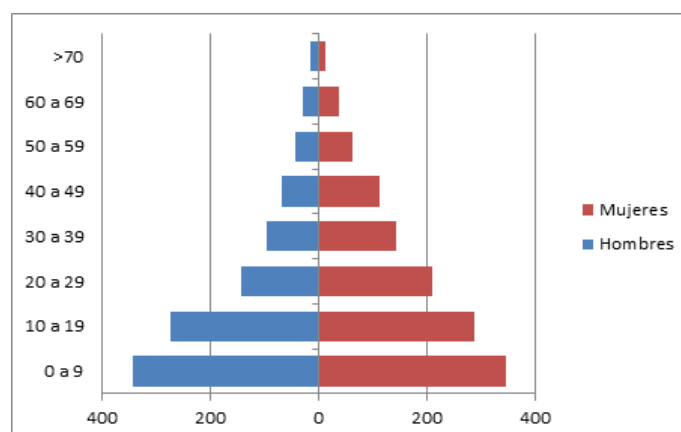
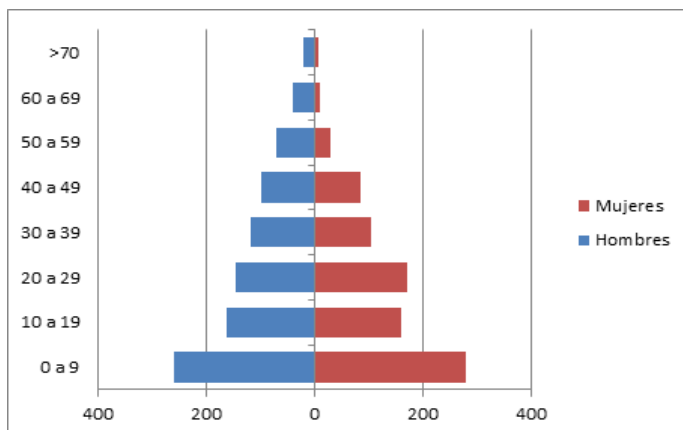


Figura 2 Pirámide de edades de Lobos en 1815 (elaborado a partir de AGN Sala X Nº 8-10-4)



Así encontramos para San Nicolás una pirámide equilibrada producto de un asentamiento temprano. Se aprecia también una base que podría considerarse como tendiente al estancamiento de la población (aunque podría también estar mostrando un cierto sub-registro infantil). En contraposición, se destaca en Lobos la dilatada cohorte de 0-9 producto de un asentamiento reciente. El resto de los grupos aparecen en contraste con tendencia al envejecimiento.

Tabla 5 Relación de masculinidad por grupos de 10 años

Grupo de edades	San Nicolás	Lobos
00-09	097/100	092/100
10-19	101/100	102/100
20-29	085/100	086/100
30-39	094/100	106/100
40-49	083/100	117/100
50-59	085/100	259/100
60 ->	124/100	322/100

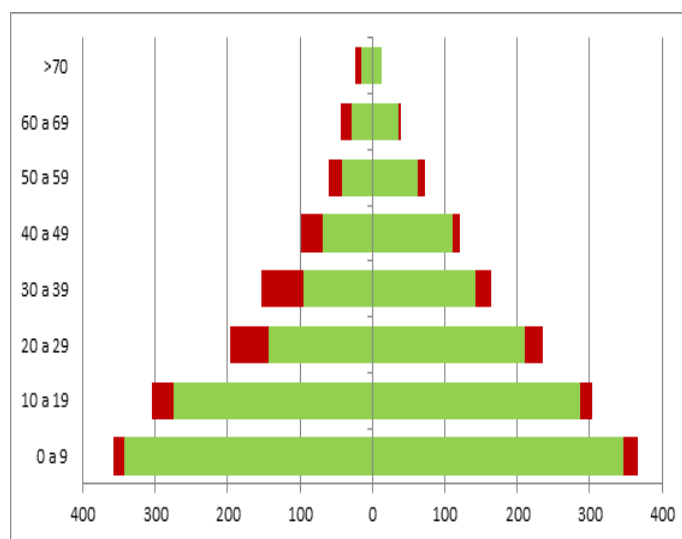
La relación de masculinidad (es decir la razón entre hombres y mujeres cada 100 individuos) plantea para San Nicolás un notorio predominio de mujeres (95/100), mientras que Lobos presenta lo contrario (107/100). Esta relación diferenciada por cohortes nos permite observar que las diferencias se concentran a partir de la cohorte de 30 años. Los distintos procesos colonizadores han dejado su huella en este indicador. En el caso de Lobos, la relación inversa encontrada en las cohortes de 20-29 con las de 30 y más años refleja, como confirmaremos más adelante, parejas conformadas entre hombres mayores en 10 años a sus esposas, posiblemente migrantes de orígenes más distantes que han encontrado su

esposa en la campaña. Pero además, estas relaciones de masculinidad opuestas pueden explicarse por la orientación productiva predominante en cada partido: la marcada estacionalidad de las actividades agrícolas intensifica la necesidad de brazos (y los desplazamientos masculinos).

a) Originarios y forasteros

Lo que denominamos “etapas” del proceso colonizador en el hinterland porteño queda claramente manifestado al analizar la composición de ambas poblaciones a partir del origen geográfico de sus componentes. Con San Nicolás estamos frente a una sociedad claramente asentada en la zona por varias generaciones: un 86.8% (2221 personas) de los registrados en el censo manifiestan ser originarios. Para Lobos el porcentaje de naturales disminuye al 38.6% (687 habitantes).

Figura 3 Distribución de la población en San Nicolás de los Arroyos en 1815 según grupos de edades y origen



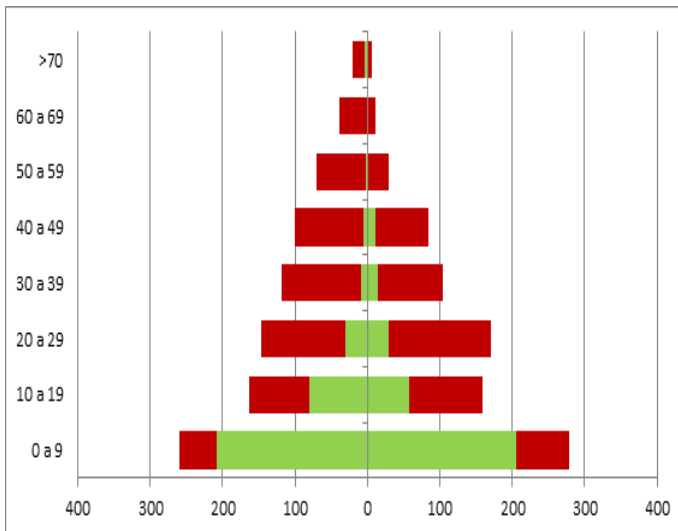
Fuente: elaborado a partir de AGN Sala X Nº 8-10-4, hombres a la izquierda y mujeres a la derecha; en rojo los forasteros y en verde los nativos..

Observar la distribución entre nativos e inmigrantes dentro de las pirámides de las figuras 3 y 4, nos permite profundizar las características de cada proceso colonizador.

En una sociedad en la que predominaban los “arroyeños”, los inmigrantes en San Nicolás eran fundamentalmente hombres que iban de los 20 a los 49 años; pertenecían a zonas de origen variado (46 son las referencias registradas), y se encontraban comprendidos entre los primeros 600 censados (es decir, son residen-

tes en el pueblo). ¿Qué más sabemos de ellos? Este flujo es también diferencial en cuanto a las actividades que desarrollaban en el partido: la mayoría de ellos fueron registrados como comerciantes, jornaleros y esclavos. Además de la importancia laboral de los inmigrantes, llama la atención la baja cantidad de hombres nativos en edad económicamente activa (como detalláramos al registrar las relaciones de masculinidad).

Figura 4 Distribución de la población en Lobos en 1815 según grupos de edades y origen.



Fuente: elaborado a partir de AGN Sala X N° 8-10-4, hombres a la izquierda y mujeres a la derecha; en rojo los forasteros y en verde los nativos..

En el caso de Lobos, la edad media de 10 años en los originarios afirma su condición de hijos de inmigrantes. La pirámide nos muestra como las cohortes de nativos son “rodeadas” por la población inmigrante. El 44% de ellos ha llegado de los partidos de la campaña, y si sumamos a los que vienen desde Buenos Aires, el 60% habría inmigrado interprovincialmente. No obstante, la mayor parte de los cabezas de familia (42%) provenían de las provincias del interior -fundamentalmente de Santiago del Estero—, mientras que sólo el 25% es nativo de la campaña. Este hecho, sumado a la alta edad de los inmigrantes y la supremacía masculina en las cohortes superiores a 30 años hace inferir una migración “modal” de individuos que se inició en el interior, se consumó en parejas en algún partido de la campaña (Morón, Luján, Pilar...), y un asentamiento ulterior en la frontera, quizás el destino definitivo o una etapa en una corriente que se desplaza con el avance de la frontera.

b) Consideraciones socio-étnicas

Evidentemente, recibir o no el tratamiento de “don” o “doña» tenía peso en la sociedad colonial y esta forma de jerarquización continuó luego de la emancipación política. Las sociedades de San Nicolás y Lobos estaban conformadas por una mayoritaria cantidad de personas consideradas como “blancas” (76.9 y 72.6%, respectivamente).²³ En el caso de San Nicolás acompañaba a ésta preponderancia el uso de esta partícula, que a diferencia de los padrones anteriores (1744, 1778) y posteriores del lugar (1836, 1837), se caracteriza en 1815 por ser muy generalizado. Sorprenderá observar la relación existente entre ambas designaciones: el ser considerado “blanco” era pues, para la sociedad de San Nicolás en 1815, prácticamente equivalente a ser “don”.

Su uso en el partido de Lobos es mucho más restrictivo que en San Nicolás. Sólo el 4% fueron distinguidos como “don” o “doña”, notándose un relativo equilibrio en su aplicación a ambos sexos. Relacionando este factor con la ocupación, la edad, el lugar que ocupa en la unidad censal y el estado civil, podemos concluir que, a criterio del censista, para recibir el tratamiento de marras la condición sine qua non era ser “blanco” (o “español» europeo o americano) y tener cierto caudal económico. Consideramos que estas diferencias en los usos de la partícula “don”, laxo en San Nicolás y restringido en Lobos, pueden estar indicando una disímil percepción de las relaciones sociales. Pero también tenemos en cuenta que puede influenciar la actitud personal del censista.

Tabla 6 Situación socio-jurídica de “negros”, “indios” y castas, en 1815

Situación socio-jurídica	San Nicolás		Lobos	
	Cantidad	%	Cantidad	%
ESCLAVOS	250	43.3	38	7.8
LIBERTOS	26	4.4	6	1.2
“LIBRES”	315	53.3	444	91.0
TOTAL	591	100	488	100

Fuente: elaborado a partir de AGN Sala X N° 8-10-4.

²³ Recordemos que los términos utilizados por el sector dominante para autodefinirse, no siempre respondió a diferencias biológicas tales como el color de la piel. Para la primera mitad del siglo hemos encontrado la designación étnica sólo de “indios” y castas, en 1778 aparece además la denominación de “españoles”, y recién a partir del período pos-revolucionario los registros se acompañan con la mención de “blanco”.

Dentro de estas sociedades de “blancos” el 23.1% en San Nicolás y 27.4% en Lobos forman parte del sector de “negros”, “indios”, y castas (incluimos los denominados como “mulatos”, “pardos”, “chinos”).²⁴ ¿Cuál es la situación socio-jurídica que presentan estas personas? La proporción de los “esclavos”, libertos y los considerados “libres” varía notablemente en cada caso como puede observarse en la tabla 6.

En Lobos había 51 “negros”, de ellos 38 eran esclavos y en su mayoría “bozales”, es decir recientemente arrancados de su África natal. En contraposición, en San Nicolás se registraron 250 esclavos; si bien predominaban los hombres de 10 a 30 años, también el número de mujeres y niños era importante (varios de ellos agrupados en “familias conyugales”, obviamente dentro de un grupo doméstico encabezado por un “estanciero”, “hacendado” o “comerciante”). También entre los esclavos, predominaban los nacidos en San Nicolás, encontrándose en segunda instancia los oriundos de África.²⁵

Entre los considerados libres, solo 80 personas presentaban en San Nicolás “ocupación” manifiesta (fundamentalmente “jornaleros”, “isleros” y artesanos). En Lobos, la “libertad” socio-jurídica del sector étnico no blanco era notoria, y como confirmaremos más adelante, no presentaba un comportamiento poblacional ni ocupacional diferencial al del conjunto.

c) Diferentes orientaciones productivas

Tabla 7 Distribución de la población por ocupación (elaborado a partir de AGN Sala X Nº 8-10-4)

Actividad	San Nicolás	Lobos
Hacendados	53	10
Labrador y hacendado	---	8
Estancieros	136	---

24 ¿Qué diferencia a un “pardo” de un “mulato”? En el caso de San Nicolás, la distinción es clara: al completar el área que circunda al pueblo, los registros del censo aparecen hasta su conclusión con otra letra. Hasta ese momento había “pardos”, luego sólo habrá “mulatos”... En Lobos el censista sólo utiliza la categoría “pardo”.

25 Las proporciones de los nacidos en África aumentan si consideramos solo a los hombres (30%, 41 registros), siendo el de las mujeres de 18% (20). Como contrapartida las nacidas en San Nicolás se elevan al 78% (87), mientras que para los hombres es del 61% (84). Los demás (de Córdoba, Buenos Aires, Paraguay, así como de Portugal y Francia) constituyen el 7.2% restante (solo en el caso de los hombres), la procedencia es de Europa Canedo, M. (1990).

Actividad	San Nicolás	Lobos
Labradores	38	384
Quinteros u hortelano	6	4
Jornaleros	122	13
Islero	83	---
Resero	3	---
Tropero	1	2
Pescador	1	---
Maestro de posta	2	---
Pulperos o comerciantes	49	14
Mozo de pulpería	---	2
Carnicero	7	---
Artesanos*	40	7
Sacerdotes	3	2
Milicianos	---	9
Maestro de escuela	2	1
Cirujano	1	---
Administrador de correos	1	---
Alcabalero	1	---
Limosnero	1	---
Esquelero	3	---

La orientación productiva en cada área se refleja en el rubro “ocupación” del padrón. La mayoría de “estancieros” en San Nicolás y lo propio de “labradores” de Lobos está marcando una realidad que se hace evidente ante la lectura de la recaudación decimal en cada distrito (Garavaglia, 1989c). Observemos en la tabla 7 las “ocupaciones” registradas en ambos partidos; hemos respetado las designaciones utilizadas en el padrón —con la sola excepción de los “artesanos”, que ante la diversidad de tipos y la reducida cantidad de representantes en cada uno, se ha optado por agruparlos en dicha categoría.²⁶ Sin embargo las categorías ocupacionales son *categorías históricas*, que no tienen un contenido unívoco, sino que:

a) Incluyen a distintos sectores sociales dedicados a una misma actividad

Así, Vicencio Gallo fue registrado en Lobos como “labrador” al igual que muchos otros, pese a ser el único propietario de tres esclavos. O, se incluyó como “estancieros” en San Nicolás tanto al mulato Santiago Ibarra —viudo, quien vive con sus 4 hijos mayores—, como a don Juan José Morales propietario de tierras casado en

26 La variable “ocupación” es utilizada con criterios de inclusión amplios: se consideran además de las actividades laborales, situaciones jurídicas como la de “esclavo”, “liberto”, o “libre”, y designaciones particulares diversas como la de “mudo”, “inválido”, “haragán” o, “en la escuela”.

segundas nupcias con doña Juliana Cabrera, y que vive con 10 hijos y 4 esclavos.

b) Registran sólo la actividad predominante llevada a cabo.

José Salgado fue censado en Lobos como “hacendado”, pero otra fuente lo refiere como “labrador”, otra como “pulpero”, y una cuarta como “tahonero”.²⁷

c) Subvaloran el trabajo familiar (especialmente de la mujer y los hijos que viven con sus padres).²⁸

En San Nicolás, el “estanciero” Don Fermín Insaurralde, casado, con 5 hijos varones (el mayor de 29 años) y 3 mujeres, sin mano de obra externa al grupo familiar, sólo él aparece con ocupación.

En Lobos, Don Carlos Tello, “labrador” de 76 años, casado con 6 hijos, 2 hombres y 4 mujeres, el mayor de 28 años..., y sin ocupación manifiesta.

d) Presentan distintas connotaciones de acuerdo al tiempo histórico.

Recordemos, como ejemplo, las designaciones de “persona hacendada” o “muy hacendada” utilizadas en el padrón de 1744 para designar exclusivamente al mayor propietario de tierras del entonces “Pago de Los Arroyos”, don Francisco M. Ugarte, y a su yerno, don Rafael Aguiar, conocido como “el fundador” del pueblo de San Nicolás, en referencia a personas con abundantes bienes. En contraposición hacia 1815 la designación de “hacendado” incluye un amplio espectro social.

27 AHPBA, Cuerpo 13 N°1-2-54; AGN, Sala X N° 8-2-3; y AHGyC, copia del plano 234-24-3, respectivamente.

28 No todos los habitantes censados presentan “ocupación”. Sin embargo, a partir de los 10 años en San Nicolás y 14 en Lobos se reconoce a algunos jóvenes -de manera explícita- como fuerza laboral (como “jornalero”, “labrador”, “estanciero”, “islero”, “zapatero”, “comerciante”, “hacendado”, y “esquelero”, en San Nicolás; y como “labradores”..., en Lobos). Por otro lado, aunque es sabido que los brazos no sobran cuando hay que levantar la cosecha o comienza la época de yerra, las mujeres tampoco suelen tener registrada ocupación alguna. Las excepciones -sin considerar, claro está, a las “esclavas/criadas”-, la constituyen alguna viuda o hija mayor que ocupa el lugar del hombre faltante: esposo o hijo.

3 - Otra vía de análisis: familias y grupos domésticos

Hemos venido desarrollando el análisis de las poblaciones —global y diferencial— de Lobos y San Nicolás, siguiendo distintas variables. Logramos así, caracterizarlas según su conformación por género, edad, origen geográfico, diferencias sociales y productivas.

El germen de toda familia lo constituye la pareja; y el matrimonio es el indicador que más vincula el comportamiento sociológico de la población con el “azar” demográfico. En torno a una unidad conyugal o a partir de esta se configura el “hogar”, el grupo de convivencia dentro del cual se llevan a cabo la mayor parte de las actividades vitales del individuo. Es por esto que pensamos que el estado nupcial de una determinada población, así como el tamaño y estructura de sus hogares, podrán indicarnos las estrategias de organización elegidas en cada caso para afrontar cada contexto histórico.

La nupcialidad

Establecida la población expuesta al riesgo del matrimonio (menores de 50 años y por encima de los 18 años para los hombres y de los 15 para las mujeres), nos encontramos con resultados que contradicen la imagen que podría tenerse sobre una zona de reciente y de temprana colonización. En el caso de Lobos, el 80% de la población está o ha estado casada en 1815, mientras que en San Nicolás dicha situación solo llega a dos tercios población en condiciones de contraer matrimonio. En ambos casos, la relación de nupcialidad se da equilibrada entre los sexos.

Tabla 8 Relación de nupcialidad (elaborado a partir de AGN Sala X N° 8-10-4)

Indicadores	San Nicolás		Lobos	
	hom- bres	mujer- es	hom- bres	mujer- es
a - Casados	341	327	348	341
b - Viudos	28	121	13	29
c - Pob. de riesgo	550	681	428	465
<u>a+b</u>	369	448	361	370
Relación c	0.67	0.66	0.84	0.79

La relación entre movilidad y celibato (supuestamente masculino), y asentamiento con matrimonios, se encuentra invertida en los casos analizados. En la tabla 9 hemos considerado la

distribución por edades del celibato y encontrado que el porcentaje de celibato definitivo (mayores de 50 años) no resulta excesivamente alto, y es bastante parejo entre los sexos en ambos partidos. Aun compartiendo la tendencia a disminuir a partir de los 10-19 años al ir avanzando la edad, aparecen allí diferencias importantes.

Tabla 9 Distribución del celibato por cohortes (elaborado a partir de AGN Sala X № 8-10-4)

Grupos de edades	San Nicolás		Lobos	
	% hombres	% mujeres	% hombres	% mujeres
50 ->	11.7	13.5	14.1	13.3
40-49	16.0	20.0	9.2	9.5
30-39	29.9	31.3	21.7	13.0
20-29	68.0	53.8	50.7	17.3
10-19	99.7	93.1	99.4	87.4

Obviamente el celibato es mayor en San Nicolás, concentrándose entre los 20 y 49 años, especialmente en los hombres de 20-29 y las mujeres de 30-49. En el “emparejamiento” del celibato hacia los 50 registrado en San Nicolás y Lobos, puede influir cierta generosidad encontrada en San Nicolás en la consideración de la situación de viudez (madres solteras, mujeres con esposo ausente o solteras de edad avanzada).

En Lobos el flujo de inmigrantes se manifiesta en su composición familiar, con matrimonios formados por hombres mayores y mujeres jóvenes. La frontera pareciera brindar —tanto al inmigrante como al nativo— facilidades para constituir un hogar separado del tronco familiar.

La estructura de hogares. Aspectos teórico metodológicos

“The careful use of these and similar well-defined devices of description will facilitate the discourse between scholars working on disparate materials that must take place if our notions of man’s oldest and most widespread social unit is to rise above the ethnocentricity with which it has long been viewed” (Hammel & Laslett, 1974).

Buscando profundizar el análisis del comportamiento de las poblaciones correspondientes a distintas etapas de colonización del hinterland porteño, recurriremos a la metodología elaborada por el “Grupo de Cambridge” para estudiar la estructura de las unidades domésticas en base

al análisis de listas nominativas —dado que es conveniente utilizar indicadores concretos y conocidos que permitan la comparación como los elaborados por Hammel y Laslett— aunque con adaptaciones a la realidad estudiada. Coincidimos con la afirmación de Hammel y Laslett en la utilidad que implica contar con algún tipo de clasificación comúnmente aceptada para que el análisis comparativo sea posible. Sin embargo, debemos tener presente que se ha cuestionado cierta rigidez en algunas de las categorías empleadas, así como el estatismo que estaría implícito en el análisis sincrónico. Posiblemente Lutz Berkner y John Schaffer sean quienes más ha llamado la atención respecto a los límites de la metodología empleada por el «Grupo de Cambridge» y trataremos también de incorporar su perspectiva.²⁹

Al referirse a los grupos domésticos, Laslett y Hammel focalizan la atención en lo que denominan “corresidencia multifuncional”, es decir la institucionalización de la intersección de diferentes actividades dentro de un espacio particular: “comer, dormir, descansar, practicar el ocio; creciendo, criando a los niños y procreando” (Hammel & Laslett, 1974, p. 76). Los indicadores básicos tomados para analizar y comparar los grupos domésticos son el tamaño y la composición de los mismos. Por ser difícil la delimitación de los grupos con precisión, se señalan tres criterios de inclusión/exclusión de las personas: 1. locativo (comparten un cierto espacio); 2. funcional (comparten un número de actividades); 3. de parentesco (relación entre los individuos por sangre o vía el matrimonio). En base a lo planteado, utilizaremos en el presente trabajo las categorías o tipos de grupos domésticos ya “clásicas” (Ver en el apéndice los subtipos dentro de cada categoría), estos son:

²⁹ Por un lado, Berkner y Schaffer plantean que la proporción de grupos domésticos del tipo nuclear aparecería siempre muy alta, por la forma en que los grupos se contabilizan: se cuestiona la equiparación de una pareja que constituye una familia nuclear, con 3 ó más parejas que conforman una familia compleja). Por el otro, considera que dicha metodología es sólo la “cruda medición” de la composición del grupo doméstico en un momento dado, y llama la atención sobre el hecho que la familia compleja usualmente deriba en la nuclear o extensa, fases en algún momento del ciclo de desarrollo (Berkner & Shaffer, 1978).

Tipo 1: los solitarios.

Tipo 2: los hogares sin estructura familiar.

Tipo 3: familia nuclear.

Tipo 4: familia extensa.

Tipo 5: familia múltiple.

Tabla 10 Distribución de los Gd según la tipología de hogares en San Nicolás y Lobos (elaborado a partir de AGN Sala X Nº 8-10-4)

Tipo GD	San Nicolás	Lobos
1	12 (3.6%)	34 (8.2%)
2	5 (1.5%)	8 (1.9%)
3	245 (73.3%)	355 (85.1%)
4	16 (4.8%)	8 (1.9%)
5	56 (16.8%)	12 (2.9%)
Total	334 (100%)	417 (100%)

Tratando de adaptar la tipología enunciada con las características de las sociedades coloniales que estamos estudiando tal como lo hacen Spike, Harrington, & Harrington, (2008), para Guadalupe, hemos diferenciando dentro de cada uno de los tipos, a aquellos grupos que cuentan con “esclavos”, los que tienen jornaleros o

complejo)³⁰ represente el 16.8% de los grupos de San Nicolás, y el tipo 1 (solitarios) con 8.2% de los casos de Lobos, continúen en cantidad a la familia nuclear pareciera estar indicando procesos de conformación o estrategias distintas de los hogares en ambos partidos.³¹

Al dimensionar, como queda expresado en la tabla 11, la cantidad de personas incluidas en cada tipo de unidad, acentuamos nuestra consideración anterior: en San Nicolás se acercan las diferencias entre las familias nucleares y las complejas (ellas representan el 62% y 30.1% de la población global, respectivamente) mientras que en Lobos se concentra aún más la dominancia del tipo nuclear de familia (incluye al 90% de la población).

Si bien la población de San Nicolás es mayor a la de Lobos, analizada por cantidad de grupos domésticos la tendencia es inversa: son 334 Gd en San Nicolás y 417 en Lobos. Como consecuencia de lo planteado, observamos la media obtenida para cada tipo de unidad en la tabla 11, donde claramente notamos la mayor cantidad de personas promedio encontradas en cada uno.

Tabla 11 Distribución de la población según tipo de grupo doméstico (elaborado a partir de AGN Sala X Nº 8-10-4)

Categoría	San Nicolás				Lobos			
	Cantidad de GD	Miembros	%	Media	Cantidad de GD	Miembros	%	Media
1	12	36	1.4	3.0	34	34	1.9	1.0
2	5	24	0.9	4.8	8	20	1.1	2.5
3	245	1585	62.0	6.5	355	1599	90.0	4.5
4	16	144	5.6	9.0	8	53	3.0	6.6
5	56	771	30.1	13.8	12	72	4.0	6.0

conchabos viviendo en el grupo, los que cuentan con ambos tipos de mano de obra, y aquellos que integran una o más viudas no relacionadas explícitamente por vía del parentesco con los demás integrantes del grupo. Hechas las aclaraciones teórico-metodológicas sobre el enfoque elegido, desarrollaremos a continuación el análisis comparativo entre los grupos domésticos encontrados en Lobos y San Nicolás en 1815.

En ambos partidos de la campaña de Buenos Aires el predominio de la familia nuclear (tipo 3) es notorio. Las diferencias surgen al detectar los segundos tipos dominantes: aunque distantes del primero, que el tipo 5 (grupo doméstico

³⁰ Un ejemplo de Gd tipo complejo encontrado en San Nicolás es el Nº 80, encabezado por Pedro Pintos, islero, casado y con 6 hijos. Junto a ellos se encuentra María Antonia Rodríguez, viuda con 3 hijos de apellido Pintos, así como Bernardina Calderón, viuda de Figueredo con 4 hijos. Todos ellos nativos de San Nicolás y considerados blancos. También, están Pascual Ribero y Antonia Gasa con 5 hijos; estos últimos también nativos, pero considerados indios. El cabeza de Gd, Pedro Pintos, tiene como ocupación ser “islero”, al igual que su primer hijo, los dos hijos varones de la viuda Ma. Antonia Rodríguez, y uno de los hijos del indio Pascual Ribero. Este último es considerado de ocupación “carnicero” al igual que su hijo mayor.

³¹ Dentro del tipo 3, es amplio el predominio del subtipo 3b (pareja con hijos), aunque acompañado -sobre todo en Lobos- del 3a (parejas sin hijos). Ver el detalle en el Apéndice.

Cabe recordar que, dentro de cada tipo de conglomerado familiar, hemos considerado a aquellos que cuentan con mano de obra esclava, con agregados, con ambos tipos, y con viudas sin relación parental. ¿Radica en estas personas la diferencia numérica de componentes por tipo de familia? Tomaremos en el análisis solamente al tipo 3 -por ser muy bajas las cantidades encontradas en los otros tipos.

Tabla 12 Tamaño del hogar tipo 3 según sub-tipos (elaborado a partir de AGN Sala X Nº 8-10-4)

PARTIDO	San Nicolás				Lobos			
	3a	3b	3c	3d	3a	3b	3c	3d
\bar{x} hogar	3.1	7.0	5.2	7.1	2.1	5.5	3.8	4.1
\bar{x} familia	2.0	6.0	4.4	5.2	2.0	5.2	3.9	4.0

Indudablemente, aunque el número de hijos tienda a ser mayor en San Nicolás que en Lobos (especialmente entre las viudas con hijos —sub-tipo 3d—), la media de componentes en los grupos tipo 3 se ve afectada de manera importante por esclavos, agregados o viudas no parentales. La cantidad de grupos que cuentan con algún tipo de mano de obra (esclava y/o conchabada) es reducida, especialmente en Lobos. El tipo de familia que concentra esta fuerza de trabajo es el nuclear, junto, en el caso de San Nicolás a la familia compleja.

Tabla 13 Hogares con mano de obra externa en San Nicolás y Lobos en 1815 (elaborado a partir de AGN Sala X Nº 8-10-4)

Grupos	Esclavos	Conchabados	Ambos tipos	Total
San Nicolás	15 %	8.4%	8.7%	32.1%
Lobos	4.1%	3.1%	0.7%	7.9%

¿Qué ubicación otorgan estas poblaciones a las personas de edad avanzadas? Teniendo en cuenta los tipos de familia extendida y compleja (4 y 5), que incluyen relaciones ascendentes y descendentes (subtipos 4a y b, 5a y b), encontramos que la proporción de grupos que integran individuos o núcleos de otra generación es mínimo (2.7% para San Nicolás y 1.4% para Lobos).³² Tanto en San Nicolás, como sobre todo en Lobos las personas de edad avanzada se mantienen al frente de los grupos domésticos.

32 Aún si incluimos aquellos grupos que presentan 1 o más viudas que explícitamente no presentan lazos parentales, pero que podríamos suponer tienen algún tipo de vínculo informal, la tendencia se mantiene baja para Lobos con 1.7%, elevándose a 4.8% para San Nicolás.

Esta situación pareciera relacionarse con el bajo porcentaje parejas sin hijos encontrado (8.1% en San Nicolás, que se eleva a 21.1% en Lobos).

¿Qué influencia presentan los miembros colaterales (de una misma generación, generalmente hermanos) en el tamaño de los grupos domésticos? Considerando el tipo 2a, el 4c y 5c, tenemos un 5.7% para San Nicolás y un 2.2% en Lobos.³³ En contraposición al 90% de la población de Lobos agrupada en familias de tipo nuclear, en San Nicolás encontramos tendencias al agrupamiento de dos generaciones o de parientes colaterales.

El “ciclo de vida” y la actividad económica en hacendados, estancieros, isleros, labradores, jornaleros y comerciantes.³⁴

Una de las críticas más fuertes al modelo utilizado se centra en que la fuente, al margen de los problemas de constitución intrínseca, da una imagen estática de la población en el momento de su confección. Al decir de unos de sus críticos (Berkner & Shaffer, 1978) el tipo familiar puede evolucionar hacia otro en el devenir histórico. Si bien es cierto que un padrón puede ser muy sensible a la coyuntura, también lo es que en éste se marca el resultado de un proceso previo en la historia vital de la generación censada. Hemos intentado aplicar dicho criterio, al desagregar los tipos de grupos domésticos según la edad de los cabezas de familia (por cohortes de a 10 años).

Bajo estas consideraciones, es interesante también tener presente que las respuestas encontradas en la sociedad global muestran la dinámica del conjunto de relaciones sociales, y que, por lo tanto, no tienen que ser las mismas para todos los sectores. David Levine, (1977) ha elaborado una metodología que, en este sentido, busca sectorizar la sociedad agraria ordenando la información de los padrones en dos niveles: en uno integra las profesiones agrarias divididas en tres grupos (labradores que utilizan trabajo asalariado, labradores que no utilizan trabajo asalariado y trabajadores agrícolas —mozos de labranza y jornaleros—), y, en otro, las profesiones artesanales, manufactureras y comerciales.

33 Si incluimos a los relacionados de otro modo (tipo 2 b y c, y 5 e), los porcentajes aumentan al 24.3% en San Nicolás y 5.8% para Lobos.

34 En este sentido seguiremos el análisis realizado por Isabel Moll Blanes sobre la estructura familiar en Mallorca Isabel Moll Blanes, (1987).

Aplicando los criterios de la metodología de Levine a nuestro estudio: hemos agrupado los grupos de productores, los dedicados al comercio, y los restantes.³⁵ Presentamos a continuación la estructura familiar del sector de productores, distribuida según la edad del cabeza de familia para San Nicolás y Lobos.³⁶

Tabla 14 Productores en San Nicolás (elaborado a partir de AGN Sala X Nº 8-10-4)³⁷

TIPO Gd	COHORTES							Total
	10-19	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70->	
1	-	-	-	1	-	-	2	3
2	1	-	2	-	-	-	-	3
3	-	29	49	37	32	20	12	179
4	-	6	2	3	2	1	1	15
5	-	10	10	9	4	4	1	38
Total	1	45	63	50	38	25	16	238
En %	0.4	18.9	26.8	21.0	16.0	11.0	6.7	100

en número de casos a medida que desciende el número de efectivos de cada cohorte.

Aunque con un bajo número de casos, los hogares complejos de San Nicolás presentan una concentración de cabeza de familia entre los 20 y 49 años. En Lobos, quizás por una edad modal de los inmigrantes por encima de los 30 años, se manifiesta en una concentración en los hogares nucleares con cabezas de familia entre 30-50 años.

Tabla 15 Productores en Lobos (elaborado a partir de AGN Sala X Nº 8-10-4)³⁸

TIPO Gd	COHORTES							Total
	10-19	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70->	
1	-	-	-	-	1	-	-	1
2	-	1	2	1	-	-	-	4
3	1	49	74	78	54	38	17	311
4	-	1	1	3	-	-	1	6
5	-	2	2	1	2	1	1	9
Total	1	53	79	83	57	39	19	331
En %	0.3	16.0	23.9	25.1	17.2	11.8	5.7	100

No obstante lo expuesto, no se registran variaciones significativas y el predominio de la familia con sólo una unidad conyugal predomina a lo largo de la generación en cada una de las ocupaciones y en ambos partidos. Esta distribución equitativa de los grupos por cohorte desciende

35 No hemos dividido los sectores entre los que cuentan con mano de obra no familiar y los que no, por ser reducida la representatividad de los primeros.

36 En el apéndice podemos observar la distribución de la tipología según la cohorte y la actividad del cabeza de familia.

37 Incluimos en el sector de productores de San Nicolás a los hogares de estancieros, hacendados, labradores, isleros y jornaleros. Son 238 casos y corresponden al 71.3% del total de hogares.

38 Incluimos en el sector de productores de Lobos a los hogares de labradores, hacendados y jornaleros. Son 331 casos y corresponden al 79.1% del total de hogares.

Una estrategia entre lo afectivo y lo productivo: La residencia neo local

Un párrafo aparte merece esa categoría tomada de la antropología que se denomina "patrón de asentamiento". Como vimos, son muy pocas las tierras en Lobos con propietarios legales hacia 1815. Ni siquiera el fundador tiene títulos ni los tendrá en vida.³⁹ El tema de las denuncias comienza a reavivarse recién luego de 1819. Unos pocos y bastante dispersos propietarios se asientan sobre un partido de más de 170.000 hectáreas contando solamente la sección al norte del Salado. Es decir, en apariencia hay espa-

39 Los datos sobre tierras fueron tomados de los libros de mensuras antiguas obrantes en el Archivo Histórico de La Plata, Geodesia y Catastro. La referencia del litigio sucesorio de José Salgado en AHPBA, Cuerpo 13 Nº 1-2-54.

cio suficiente para formar hogares independientes, y eso explicaría la dominancia de la familia simple.

Si seguimos el registro hecho por el empadronador de las unidades censales (UC), tenemos que —considerando los apellidos y lugar de origen de quien encabeza el registro de cada uno— se encontrarían emparentados una gran cantidad de integrantes con sus vecinos.

Tabla 16 Ejemplo de patrón de asentamiento en Lobos (elaborado a partir de AGN Sala X Nº 8-10-4)

Gd N°	Cabezas de grupo	Origen
247	Juan Cruz Oscars	SANTIAGO
	Facunda Castillo	PILAR
248	Gregorio Villarroel	SANTIAGO
	Dolores Castillo	PILAR
249	Roberta Villarroel	LOBOS (VIUDA)
250	Juan Antonio Oscars	SANTIAGO
	Laureana Correa	PILAR
251	Pedro Correa	PILAR
	Petrona Castillo	PILAR
252	Salvador Almirón	CÓRDOBA
	Petrona Correa	PILAR
253	Facundo Castillo	PILAR
	Bernardina Cervantes	MORÓN

Tal es el caso de 84 grupos en Lobos que aparecen aparejados con su contiguo, 12 emparentados de a tres y 5 unidos por algún vínculo biológico (presumiblemente por el apellido del vecino y su lugar de origen). Pero el caso más notable es el que mostramos en la tabla 16. Como vemos, 7 UC que contienen a 37 personas estarían conectados por lazos familiares. En San Nicolás, donde la tierra tiene dueño desde principios del siglo XVII y el proceso de fragmentación es la tendencia dominante a partir de principios del XVIII, cuando los inmigrantes ponen en valor la tierra que usufructúan.

Sin embargo, podemos seguir —al igual que en Lobos—, el registro hecho por el empadronador y encontrar como se ejemplifica en la tabla 17, que algunas UC se encuentran también emparentadas entre vecinos. En el caso que presentamos son 4 los grupos domésticos, pero contienen a 44 personas, la mayoría obviamente nativa de la zona, pero cuyos apellidos podemos rastrear desde los primeros padrones realizados en la zona a principios del XVIII.

Tabla 17 Ejemplo de patrón de asentamiento en San Nicolás (elaborado a partir de AGN Sala X Nº 8-10-4)

UC N°	Cabezas de grupo	Ocupación
178	Norberto Benítez	Estanciero
	M ^a Isabel Insaurrealde	
179	Fermín Insaurrealde	Estanciero
	Bernardina Acevedo	
180	Germán Machuca	Estanciero
	Polonia Insaurrealde	
181	Remigio Acevedo	Estanciero
	M ^a Eulalia Acevedo	

La proximidad física que sugiere esta situación nos lleva a pensar que a pesar de la autonomía de los hogares, la producción pudo estar organizada en forma tal que los momentos más álgidos de ciclo agrícola y/o ganadero pudieran ser abordados en forma cooperativa con el vecino-pariente-paisano. Además, tratándose de procesos colonizadores, aunque desplazados en el tiempo, es interesante tener presente lo planteado por David Sven Reher, (1988, pp. 11–12) en sus estudios sobre la península Ibérica.

“Esta realidad facilitaba, tanto física como emocionalmente, la formación neolocal del hogar y su existencia puede llegar a poner en tela de juicio el sentido mismo de la familia nuclear”

Cuestión que reviste aristas interesantes pero que exceden nuestros objetivos.

Conclusión

Hay temas que pasan de moda sin agotarse en sus interrogantes. Consideramos que éste es uno de ellos. Hace relativamente pocos años, una concentración de trabajos sobre la historia de la campaña de Buenos Aires a fines del período colonial, ponía en cuestión una serie de axiomas que resultaron falaces. Los estudios acerca de su población hicieron un fuerte y preciso aporte a este cambio de premisas, que permitieron y justificaron abordar otras cuestiones que no hubieran tenido sentido si la estructura demográfica se sintetizaba en una simple y dispersa sociedad de estancieros, peones y gauchos.

La gran propiedad como dominante y la producción de vacunos reinante en un mundo agrario homogéneo fue cediendo espacio a una realidad mucho más matizada y compleja. El entorno de

la ciudad que constituía el espacio virreinal de la actual provincia de Buenos Aires, presentaba marcadas orientaciones productivas y estructuras de propiedad territorial de acuerdo con su ubicación e inclusión dentro del proceso histórico del área. La estructura social de la campaña resultaba en este contexto conformada por distintos sujetos sociales: pequeños y medianos propietarios de ganados, campesinos pastores y agricultores, hacendados, comerciantes, jornaleros, artesanos, esclavos, maestros, sacerdotes y una larga etcétera. Estas categorías que se perciben como “masculinas, adultas e individuales”, en realidad representaban a las actividades económicas de numerosos hogares de inmigrantes que colonizaron la campaña. La heterogeneidad sub-regional de la campaña se manifestó también en el comportamiento de esa población.

El ritmo diferencial de crecimiento de la ciudad de Buenos Aires respecto a otras grandes ciudades coloniales, que la convirtió en un atractivo mercado para la producción agraria, suscitó una inmigración fundamentalmente rural-rural que fue poblando el área desde el siglo XVII. Ocupando el entorno cercano a la ciudad primero, el norte luego y la frontera sur y oeste, por último, los diferentes desarrollos colonizadores afectaron la estructura de la población. En este trabajo se ha mostrado cómo San Nicolás de los Arroyos, por haberse iniciado el proceso colonizador desde principios del siglo XVIII, presentaba una población “establecida”, compuesta mayoritariamente por nativos, con una relación de masculinidad negativa y un núcleo “urbano” claramente diferenciado. Lobos, en cambio, mostraba en su población el proceso de rejuvenecimiento propio de una población inmigrante que tiende a asentarse, equilibrada entre sexos (con leve predominio masculino) y con mayor cantidad de hogares que en San Nicolás, aunque más pequeños.

En ambos partidos predominaban los hogares de tipo nuclear. Sin embargo, las distintas variantes había que buscarlas dentro de esta categoría. Más allá de los cónyuges con hijos, en Lobos predominaban las parejas, mientras que en San Nicolás el complemento del sub-tipo se encontraba distribuido entre parejas y viudos/as con hijos). En Lobos, la creación de nuevos hogares parecería ser más sencilla. En San Nicolás, las tasas de celibato superiores a las de Lobos, parecería estar indicando lo contrario,

así como también que el 30% de la población forme parte de hogares complejos y un “déficit” masculino de nativos en las cohortes entre 20 y 30 años que sugiere una emigración hacia una frontera abierta que de hecho existía.

Un elemento que entra en juego de inmediato son los procesos de apropiación de la tierra que van ligados a los de colonización. La tierra, ya sea realenga o privada, fue puesta en valor en ambos casos por inmigrantes que se instalan con una variada gama de formas de relación con el suelo que habitan (meros ocupantes, agregados, arrendatarios, e incluso propietarios). En Lobos para 1815 la mayor parte de la superficie del partido pertenece aún al Estado, y pese a las presiones de algunos hacendados, parece viable el asentamiento de parejas -con o sin hijos—en estas tierras. Aún más, el patrón de asentamiento neolocal permitiría que varios hogares funcionaran como unidad de producción, cooperando en los momentos más culminantes de la actividad agrícola, la cosecha.

El temprano proceso combinado de colonización-apropiación particular se inicia en San Nicolás cien años antes que en Lobos. Al llegar a 1815 vemos a una población que pareciera estar sufriendo un cierto estancamiento en sus posibilidades reproductivas, merced a las limitaciones materiales a la formación de hogares nuevos. Los efectos de este proceso podrían explicar por qué encontramos un predominio femenino en las edades económicamente relevantes para la producción, sumado a un celibato igualmente alto en las mismas cohortes, pero —y aquí lo notable— para ambos sexos. Encontramos, como en Lobos, que el patrón de asentamiento posibilita estrategias cooperativas de funcionamiento. Sin embargo, en San Nicolás tanto los hogares como las unidades de producción parecieran estar restringidas por condicionantes mayores, como el de la propiedad de la tierra.

Ambos procesos continúan en cada partido y a su vez toman un nuevo impulso a partir de la coyuntura internacional de avance sobre tierras nuevas. La instalación de nuevas fronteras y la aparición de la “estancia” tal como nos es conocida determinarán esta nueva etapa, que aún espera nuevos estudios acerca de su práctica, dificultados por las fuentes de información menos descriptivas que los valiosos censos de 1813 y 1815.

Bibliografía

Mar del Plata.

- Amaral, S., Garavaglia, J. C., Gelman, J., & Mayo, C. (1988). Polémica: Gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial. *Anuario Del IEHS*, 2, 25–70.
- Amingorena, J. F. de. (1988). Descripción de los caminos, pueblos, lugares, que hay desde la ciudad de Buenos Aires a la de Mendoza en el mismo reino, (6-2-1787). *Cuadernos de Historia Regional*, 11, 10–11.
- Arretx, C., Mellafé, R., & Somoza, J. L. (1983). *Demografía histórica en América Latina: fuentes y métodos*. San José de Costa Rica: NU. CEPAL. CELADE.
- Banzato, G. (2005). *La expansión de la frontera bonaerense. Posesión y propiedad de la tierra en Chascomús, Ranchos y Monte, 1780-1880*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Berkner, L. K., & Shaffer, J. W. (1978). The Joint Family in the Nivernais. *Journal of Family History*, 3(2), 150–162.
- Besio Moreno, N. (1939). *Buenos Aires puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina. Estudio crítico de su población (1536-1936)*. Buenos Aires: Librería Panamericana.
- Boyer, R., & Davies, K. (1973). *Urbanization in 19th Century Latin America: statistics and sources; supplement to the statistical abstract of Latin America. Statistics and Sources*. Los Angeles: Latin American Center UCLA.
- Brading, D. (1978). La ciudad en la América borbónica: élite y masas. In J. E. Hardoy, R. M. Morse, & R. P. Schaedel (Eds.), *El proceso de urbanización en América desde los orígenes hasta nuestros días* (pp. 197–217). Buenos Aires: CLACSO-Ediciones SIAP.
- Bronner, F. (1986). Urban Society in Colonial Spanish America: Research Trends. *Latin American Research Review*, 21(1), 7–72.
- Canedo, M. (1990). Pautas socio-demográficas y categorías históricas. In *Congreso Internacional de Historia Económica de América Latina*. Luján: CLACSO.
- Canedo, M. (2000). *Propietarios, ocupantes y pobladores: San Nicolás de los Arroyos, 1600-1860*. Mar del Plata: GIHRR-Universidad Nacional de
- Garavaglia, J. C. (1985). Economic Growth and Regional Differentiations: The River Plate Region at the End of the Eighteenth Century. *The Hispanic American Historical Review*, 65(1), 51–89.
- Garavaglia, J. C. (1989a). Ecosistemas y tecnología agraria: Elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830). *Desarrollo Económico*, 28(112), 549–575.
- Garavaglia, J. C. (1989b). Formación y desarrollo de la frontera en la Argentina pampeana (1700-1855). In *I Congreso Internacional de Etnohistoria*. Buenos Aires.
- Garavaglia, J. C. (1989c). Producción cerealera y producción ganadera en la campaña porteña: 1700-1820. In J. C. Garavaglia & J. Gelman (Eds.), *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra* (pp. 5–42). Buenos Aires: Cuadernos Simón Rodríguez, editorial Biblos.
- García Belsunce, C. A., & Frías, S. R. (1976). *Buenos Aires, su gente, 1800-1830*. Buenos Aires: Emecé.
- García, P. A. (1986). Diario de la expedición de 1822 a los campos del sud de Buenos Aires desde Morón hasta la Sierra de la Ventana al mando del Coronel Pedro Andrés García. In *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata* (pp. 395–671). Buenos Aires: Imprenta del Estado.
- Gelman, J. (1989). Sobre esclavos, peones, gauchos y campesinos: el trabajo y los trabajadores en una estancia colonial rioplatense. In J. C. Garavaglia & J. Gelman (Eds.), *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra* (pp. 43–83). Buenos Aires: Cuadernos Simón Rodríguez, editorial Biblos.
- GIHRR. (2004). La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales. In *En busca del tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865* (pp. 21–63). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Hammel, E. A., & Laslett, P. (1974). Comparing Hou-

- sehold Structures Over Time and Between Cultures. *Comparative Studies in Society and History*, 16(1), 73–109.
- Henry, L. (1983). *Manual de demografía histórica*. Barcelona: Crítica.
- Hoberman, L. S., & Socolow, S. M. (1986). *Cities and Society in Colonial Latin American*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Levine, D. (1977). *Family Formation in an Age of Nascent Capitalism*. (C. Tilly & E. Shorter, Eds.). Londres-Nueva York: Academic Press.
- Massé, G. (2012). El tamaño y el crecimiento de la población desde la Conquista hasta 1870. In H. Otero (Ed.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires. Población, ambiente y territorio* (pp. 143–173). Buenos Aires: Unipe/Edhasa.
- Mateo, J. (1993a). Migrar para volver a migrar. In J. C. Garavaglia & J. L. Moreno (Eds.), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX* (pp. 123–148). Buenos Aires: Ed. Cántaro.
- Mateo, J. (1993b). Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado (1815-1869). In R. Mandrini & A. Reguera (Eds.), *Huellas en la tierra. Agricultores y hacendados en la pampa bonaerense* (pp. 161–190). Tandil: IEHS.
- Mateo, J. (2001). *Población, parentesco y red social en la frontera*. Mar del Plata: UNMdP-GIHR.
- Mateo, J. (2013). La sociedad: población, estructura social y migraciones. In M. Ternavasio (Ed.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 3 De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires : 1821-1880* (pp. 73–116). Buenos Aires: Unipe/Edhasa.
- Mayo, C. (1984). Estancia y Peonaje en la región Pampeana en la segunda mitad del siglo XVIII. *Desarrollo Económico*, 92(23), 609–616.
- Moll Blanes, I. (1987). La estructura familiar del campesinado de Mallorca, 1824-1827. In P. Villar (Ed.), *La familia en la España mediterránea : (Siglos XV-XIX)*. Barcelona: Crítica.
- Moreno, J. L. (1965). La estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en el año 1778. *Anuario Del Instituto de Investigaciones Históricas*, 8, 151–170.
- Moreno, J. L. (1989). Población y sociedad en el Buenos Aires rural a mediados del siglo XVIII. *Desarrollo Económico*, 29(114), 265–282.
- Moreno, J. L. (1992). La estructura social y ocupacional de la campaña de Buenos Aires: un análisis comparativo a través de los padrones de 1744 y 1815. In J. L. Moreno & J. C. Garavaglia (Eds.), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX* (pp. 104–122). Buenos Aires: Cántaro.
- Moreno, J. L., & Mateo, J. (1997). El 'redescubrimiento' de la demografía histórica en la historia económica y social. *Anuario Iehs*, 12, 35–55.
- Recchini de Lattes, Z. (1971). *La población de Buenos Aires*. Buenos Aires: Instituto Di Tella.
- Reher, D. S. (1988). *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1950*. Madrid: Siglo XXI.
- Socolow, S. M. (1987). Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina. *Anuario Del IEHS*, 2, 99–136.
- Socolow, S. M., & Johnson, L. (1980). Población y Espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII. *Desarrollo Económico*, 20(79), 329–349.
- Spike, T., Harrington, L., & Harrington, M. (2008). Si todo el mundo fuera Inglaterra: la teoría de Peter Laslett sobre la composición de los grupos domésticos vs. la realidad tapatía, 1821-1822. *Estudios Sociales Nueva Época*, 2, 25–37.
- Tricart, J. (1974). *Geomorfología de la Pampa Deprimida*. Buenos Aires: INTA.
- Wentzel, C. (1988). El comercio del Litoral de los Ríos con Buenos Aires: el área del Paraná, 1783-1821. *Anuario Del IEHS*, 3, 161–210.

Apéndice I Composición de los hogares: categorías y subcategorías (modelo)

CATEGORIAS	SUB - CATEGORIAS	Con esclavos	Con agregados	Con ambos	Con viudas
1.Solitarios	a) Viudos				
	b) Célibes o de estado conyugal indeterminado.				
2.Hogares sin estructura familiar	a) Co-residentes emparentados (hermanos)				
	b) Co-residentes relacionados de otro modo				
	c) Individuos sin lazos parentales.				
3.Hogares simples	a) Matrimonios				
	b) Matrimonios con hijos				
	c) Viudos con hijos				
	d) Viudas con hijos.				
4.Hogares de familia extendida	a) Ascendente				
	b) Descendente				
	c) Colateral				
	d) Ascendente y colateral.				
5.Hogares de familia múltiple	a) Núcleo secundario ascendente				
	b) Núcleo secundario descendente				
	c) Núcleos colaterales				
	d) Hermanos				
	e) Otros.				

Apéndice II Distribución de los hogares según categorías y subcategorías

Categoría	Total		Con esclavos		Con agregados		Con ambos		Con viudas	
	Lobos	S. Nicolás	Lobos	S. Nicolás	Lobos	S. Nicolás	Lobos	S. Nicolás	Lobos	S. Nicolás
1a	2	3	-	1	-	-	1	-	-	-
1b	32	9	-	3	-	-	-	-	-	-
Total 1	34	12	-	4	-	-	1	-	-	-
2a	1	4	-	1	-	-	-	-	-	-
2b	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-
2c	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total 2	8	5	-	1	-	-	-	-	-	-
3a	88	27	1	3	5	4	-	3	-	-
3b	235	190	12	23	5	18	3	14	1	6
3c	9	12	1	3	-	1	-	1	-	-
3d	23	16	2	3	2	-	-	1	-	-
Total 3	355	245	16	32	12	23	3	19	1	6
4a	1	1	-	1	-	-	-	-	-	-
4b	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
4c	7	13	-	-	-	-	-	4	-	1
4d	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
Total 4	8	16	-	1	-	-	-	4	-	1
5a	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
5b	3	-	1	-	1	-	-	-	-	-
5c	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-
5d	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
5e	8	54	-	12	-	5	-	5	-	-
Total 5	12	56	1	12	1	5	-	5	-	-

Apéndice III Distribución por cohorte y actividad del cabeza de familia de los hogares

Labradores

Edades	San Nicolás				
	1	2	3	4	5
>70			1		
60-69				1	
50-59			3		
40-49			5		
30-39		1	5		3
20-29			4	2	4
10-19					

Edades	Lobos				
	1	2	3	4	5
>70			17	1	
60-69			30		1
50-59			49		
40-49		1	74	3	2
30-39		2	71	1	2
20-29		1	46	1	2
10-19			1		

Comerciantes

Edades	San Nicolás				
	1	2	3	4	5
>70			1		
60-69			1		
50-59			3		
40-49	1		5		2
30-39	1	1	7		5
20-29	1		2		1
10-19	1		1		

Edades	Lobos				
	1	2	3	4	5
>70					
60-69			1		
50-59	1		1		
40-49	1	1	2		
30-39	1		3	1	
20-29	1		2		
10-19					

Hacendados

Edades	San Nicolás				
	1	2	3	4	5
>70			2		
60-69			4	1	
50-59			10	1	1
40-49			10		1
30-39			4		2
20-29			2		
10-19					

Edades	Lobos				
	1	2	3	4	5
>70				1	
60-69			5		
50-59	1		3		
40-49			2		
30-39			1		
20-29			2		
10-19					

Jornaleros

Edades	San Nicolás				
	1	2	3	4	5
>70					
60-69			2		1
50-59			2		1
40-49			4		
30-39			12		
20-29			7	2	3
10-19		1			

Edades	Lobos				
	1	2	3	4	5
>70					
60-69			3		
50-59			2		
40-49			2		1
30-39			2		
20-29			1		
10-19					

